

Un enemic del Poble

NOM. 6: SETEMBRE 1917
(IV DE LA ERA DEL CRIM)

FULLA DE SUBVERSIÓ ESPIRITUAL

REDACTOR EN CAP:
J. SALVAT PAPASEIT

Mots-propis

XXXII — Mai no podré mentir que en el fons soc creient i religiós alhora, car no sabria viure sense donar tortura al meu esperit amb noves inquietuts seguidament. Però voldria creure VERAMENT amb un Déu, per a tenir raó d'aixecar-me contra Ell. Ara que el Mal és llei de senyoria i ha conseguit que el món esdevingués monstruós.

XXXIII — Heus aquí el Déu dels papes —el Jehovà guerrer de la sagrada Bíblia— invocat pels exèrcits dels crudels imperants. Ell, però, a cap ajuda. Mes perxò jo li dic *l'imperfecte neutral*: no ajuda; mes tolera que segueixin matant-se.

XXXIV — Hi han *psicòlegs* que hom diria que en són de professió; pretenen ser sabuts en tota cosa. Es així, per exemple, que aventuren judicis sobre el temperament i la moral profunda de les dones. Això val a ignorar que les dones encara són femelles, i que són animades i pastades de la pasta i de l'ànima dels mascles. Mentres mascle i femella no es diguin home i dona, mai no es farà res més que divagar en va. Les dones són encara una força que's perd, i una valor neutral: Poden esdevenir, amb tot, l'element director en una societat més avançada. Això és el que més neguen els citats psicòlegs.

XXXV — Suara ha mort un jove que era bo i *estudiós*: heus aquí que hem perdut una promesa; suara han festejat a un altre jove, un *estudiant* imbècil: heus aquí que es manté una fatalitat. Caldria distingir entre els estudiants—que mantenen i ostenten la pobresa moral—i els que són estudiosos,—que alliberen als homes.

XXXVI — Fa fredat el pensar que la Justícia pugui estar en les mans d'aquesta ànima inmundada d'assassí que es diu Guillem II. En veritat, no és possible. Però així fa fredat el pensar que en els pobles solen administrar-la homes tan vils com ell. Des dels segles dels segles.

XXXVII — Guerra de religions? Això equival a dir:—«Qui enganya a qui?» Tots enganyen a tots.

Guerra de patriotismes? Això equival a dir:—«Qui és més bandit que l'altre?» Cada ú és el més bandit.

XXXVIII — Les mares són el símbol de la grandiositat. Quants fills val una mare? Tants com pugui parir-ne.

XXXIX — El qui vulgui menjar que no obri pas la boca. Aquell que obri la boca, que no esperi menjar.

J. SALVAT PAPASEIT



Dibuix d'En P. Prat

La bondat

La bondat és, potser, la única virtut que existeix en la vida dels homes. Així com totes les altres virtuts es confonen amb els vicis—la caritat amb la vanitat, l'amor amb l'egoïsme, la discreció amb l'hipocresia—la bondat és l'absoluta antítesi de la maldat.

L'enorme distància que hi ha entre aquestes dues causes—que són efectes de la vida—no permet poder definir concretament el caràcter de cada individu, és a dir, que és difícil, i a voltes impossible, poder calificar a un home de bo o de dolent.

La bondat la crea el moment, l'ambient i fins l'estat fisiològic de la persona. Ço mateix que la maldat.

Els homes no tenen prou voluntat ni prou força moral per a ser sempre bons. La vida imposa sofriments massa crudels, per a que es pugui conservar la fermesa d'ànima que cal per a jutjar sempre les coses pel costat més bell.

Per una acció lletja no hem de dir a un home que és dolent, com tampoc per una de bona podem dir-li conscientment que és bo.

L'història no'ns cita cap home bo irreprovablement. I és que l'home que tinguis la bondat absoluta, la de perdonar-ho tot, la de sofrir-ho tot, la de comprendre-ho tot, aquell fóra el Super-home.

EMILI EROLES

Per a que no ens enganyin, caldrà que ens malficiem de tots aquells qui menen la política. Mes per a no enganyar-nos a nosaltres mateixos, caldrà no malfiar del tot.

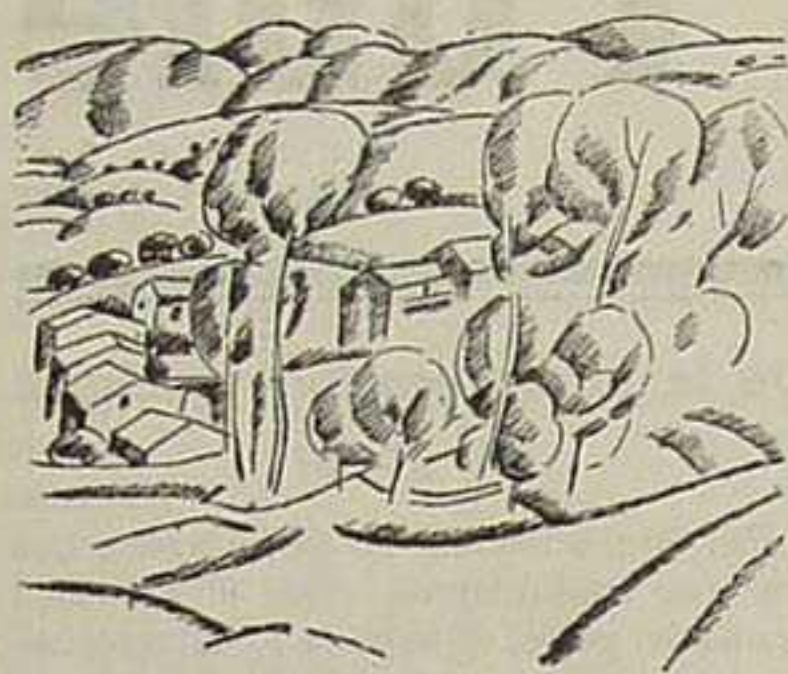
De la interpretació biològica del genio

(Conclusión)

Esa irresistibilidad de la vocación, que nosotros consideramos como el arranque mismo del genio, es también lo característico del momento crítico de la creación genial. A pesar de todo, nos parece que Lombroso se precipitó al fijarse en esa irresistibilidad para suministrar su famosa fórmula de que el genio es una epilepsia. * Aun cuando se sepa hoy perfectamente fueron epilépticos San Pablo y Mahoma, Julio César y Napoleón, Flaubert y Dostoyewsky, es muy atrevido levantar sobre esta base toda una teoría del hombre genial. Sea como fuere, lo indudable es que el clásico momento de la inspiración es como una descarga nerviosa originada en los senos profundos de la subconciencia y llegando en un instante dado al horizonte visible de la conciencia. El hallazgo feliz que caracteriza la obra del genio, lo que no se aprende con reglas de pedantes ni con procedimientos de escuela, aquello por lo cual se asigna un origen semidivino a las obras más inspiradas de los gigantes de la inteligencia, es una medida que cae fuera de la lógica ordinaria. La misma obscuridad de la inspiración ha contribuido no poco a que el genio sea adorado por sus conciudadanos, a que se le haya atribuido una misión providencial, a que se haya visto en él un mensajero directo de Dios, Dios mismo en ocasiones. Es muy curioso notar lo que los genios han pensado de sí mismo cuando han querido indagar los orígenes y tendencias de sus inspiraciones. Sócrates sentía dentro de sí un demonio que le inspiraba, fenómeno que ha dado motivo a un estudio médico memorable del perspicaz Lelut; Mahoma tenía al arcángel San Gabriel; muchos hombres de letras de nuestros tiempos han procurado extraer ese demonio y ese arcángel a través de los cincuenta centímetros de la pipa cargada de opio, o bien han buscado sus obras mejores en el fondo de una copa llena de alcoholes fuertes o de cualquier otro veneno. Que estos niños grandes, por una intuición maravillosa, saben que el genio está ligado a una excitación cerebral y tratan de procurársela por un procedimiento justamente equiparable al de los onanistas vulgares.

Quisiéramos detenernos un momento en este aspecto de la divinización del genio, en el que tantas cosas tiene que aprender el médico dedicado al estudio de las enferme-

*) Sobre lo que Lombroso llama *sensazione dinamizatrice dell'estro*, *L'Uomo di genio*, (Torino, 1883, págs. 19 y 20).



Dibuix, d'en Jaume Gardia

dades nerviosas. No hay duda que el primer factor que influye en el hecho de tener al genio por un personaje divino es el origen remoto en lo inconciente de la obra extraordinaria. Estos orígenes permanecen ocultos aun para el genio mismo cuando trata de lanzar una mirada profunda a su interior. De todos modos, fuerza es reconocer que si el hombre de genio ha sentido muy pocas veces esa modestia que tan bien cuadra al mediocre, sus admiradores han ido mucho más lejos en el terreno de la divinización. Todo lo más (hablamos ahora en tesis general) el hombre de genio se ha creído emisario de Dios; Dios mismo lo han hecho los admiradores y casi siempre la posteridad: todo el mundo sabe que la divinidad de Jesucristo es la obra de los Concilios y como un triunfo personal de Atanasio: el que era hijo de Dios en Judea se transforma en Nicea en segunda persona de la Santísima Trinidad.

Es una cosa tan sin precedentes el genio, tan formidable e insólita, que se comprende muy bien como los pueblos primitivos, no pudiéndose explicar la altura considerable de los hombres destinados a cumplir en la tierra cosas extraordinarias, los hayan tomado por dioses. Es que la vena de la inspiración, semejante a la corriente del Nilo, se dilata majestuosa y fecunda ante la vista de todos, permaneciendo en el misterio sus orígenes. Se sabe como los egipcios divinizaron al Nilo y en su honor entonaban himnos como el del Papiro Salio, modelos eternos de grande y severa poesía. Yo encuentro mucha semejanza entre la divinización del Nilo y la divinización de los grandes hombres: en ambos casos se trata del culto a una fuerza natural imponente. En ambos casos también lo que desconcierta más es el problema de los orígenes. Para el sacerdote egipcio el Nilo no tiene origen, como no los tienen en la admiración popular el genio: caminando entre los dos desiertos de Arabia y de Libia, el Nilo desde las islas Elefantinas hasta sus numerosas bocas mediterráneas es un enorme dios de las aguas cuyas obras se conocen pero cuyo origen sería impío el inquirir; él da la vida a todo el Delta y a todo el anchuroso valle de ese inmenso lirio cuyo tallo forma según la bella com-

paración del profesor Rawlison; da la vida a veinte mil ciudades y son temidas sus iras, pues sus inundaciones son frecuentes: es sagrado, y Tales aprenderá en Egipto el principio filosófico de que el agua es el origen de todas las cosas. Pues bien; como decimos, la inspiración genial no reconoce orígenes, por lo menos en la esfera de la conciencia; cuando el producto aparece, deslumbra porque viene al mundo sin padres conocidos: lo inconciente es su trinchera y su escudo. Sócrates puede decir que le inspira un demonio; Mahoma puede buscar el comercio del arcángel San Gabriel, con el mismo fundamento con que la piadosa tradición egipcia representa a Isis abriendo sus brazos para enseñar el nacimiento del Nilo.

Esa doble impulsividad, desde el doble punto de vista de la vocación y de la inspiración, decide de los demás rasgos de la vida del genio. Claro es que tenemos en cuenta que la característica de la genialidad se presenta en ocasiones bajo formas muy distintas de lo que se concebía durante la época romántica. El genio desgredado, alborotado y anárquico, que fué el ideal de nuestros abuelos, ha ido cediendo el puesto a un modo de ver las cosas de la inteligencia mucho más reposada y serena, no repugnando a la inspiración el método, antes bien haciendo de él un ideal y una armonía; en una palabra: del concepto del genio, como una convulsión, se ha pasado al concepto del genio como la labor de reposo; de la inconciencia y el alboroto, a la conciencia y a la calma. De todos modos, la manera de ver del romanticismo tiene su justificación en la vida de los grandes hombres, sobre todo si se han revelado como artistas. Benvenuto Cellini puede considerarse, en su doble aspecto artístico y criminológico, como el patrón de muchos artistas desde la época del Renacimiento hasta nuestros días.

De Bichat se ha dicho que pasó la mitad de su vida sobre los cadáveres y la otra mitad sobre las mujeres. La venalidad de Bacón está reconocida aún por censores tan graves como Macaulay. De otros muchos cerebros gigantescos, desde el punto de vista de la inteligencia, puede asegurarse que, desgraciadamente, no están libres de máculas morales. En algunos hombres de genio hasta puede hablarse con fundamento de verdadera locura moral. Nos guardaremos mucho de decir que esto sea la regla fija y necesaria; pero el hecho queda para demostrar que en infinitos casos impulsividad y genialidad son términos que mutuamente se suponen.

DIEGO RUIZ



Dibuix, d'en Daniel Gardia

L'etern col·lotge

Quan es reconegueren, no s'en sabien avenir de que fossin germans. Es miraren amb recel i ans d'acomiar-se, l'un, el més vell, digué a l'altre:

— Nefasta ruta i ignominiosa has prè, o rebell, en renegar de l'ordre, establert des de que els homes han conegut quina ha d'ésser la dreturera via de la ventura llur, i a l'apostatar de la fe incommobible dels nostres majors. Damunt la teva testa caurà la maledicció dels teus, que s'avergonyiran de tú. Seràs l'oprobri de la societat i t'has de veure perseguit pels qui administren justícia, fins que caiguis en les llurs mans benemèrites, després d'un calvari de desengany i de misèries.

I responia el germà al germà:

— Jo no conec altra via que la del meu albir. I el meu albir, o resignat!, sab dur-me per camins més bells i venturosos, no tacats encara per les malures dels homes. Si renego de l'ordre establert, és que hi ha en mi el germe d'un altre ordre estatut per la secreta i omnívola volença de la natura, i que per haver-se revelat en la meua conciencia és més sagrat, per mi, que no ho és per vosaltres el que fins ara mansament heu seguit, sense heure esment que occia d'arrel en la vostra ànima les dugues potències úniques per les quals és la vida una cosa digna: la voluntat i l'amor. Em dius apòstata per que no m'he conformat en creure ço que planerament se m'ha volgut imposar com expressió de la veritat, perquè he volgut descobrir aqueixa veritat per mi mateix, a fi de posseir-la, no com vosaltres, a guisa de manlleu, sinó com una nova potència de l'ànima, com una cosa substancial de l'esperit. En aqueixa no conformitat del meu caràcter hi creieu veure tots vosaltres un perill, i per això em repudieu, em maleïu i tots plegats voleu abatré'm. Faci's la vostra voluntat. Faci's la vostra justícia, i que una vegada més, per ara, triomfin els vostres malefics. La venjança no es farà esperar. No m'han de sorprendre els desengany i les misèries, car en ells he de fruir un delit que vosaltres no podeu copsar. La sang no es vessa mai inútilment, i tota obra digna i bella amb sang ha sigut amassada. Tingueu-me per rebel, ara i sempre: la vostra injúria es tornarà lloança. Els martiris a què em sometreu m'alliberaran de tot oprobri, mentre estenallaran terriblement les vostres conciències, car els condemnats davant la justícia dels homes — quan definitivament imperi la justícia — seureu vosaltres, els indolents, els orbes, els mansos, els qui haureu viscut arrapats a les conveniències socials com les conquilles en el rocam, sense pressentir que més amunt hi ha la mar lliure i assolejada, que breçola manyagament els gosats, els valents, empenyent-los a la platja venturosa.

I els dos germans es departiren sense dir-se res més.

ALFONS MASERAS

Contingut del nombre 5 de UN ENEMIC DEL POBLE

Una vibració, per J. Torres-Garcia. — L'educació política del poble, per J. Farrán i Mayoral. — El malalt, de L. Greiner, trad. per Marc Ferrer. — Mots-propis, per J. Salsat Papaseit. — Caricatura de Román Rolland, per «Anem». — Nòies, dibuix per P. Prat.

A. ARTÍS, impressor : Carrer de Girona, 118 : Barcelona